



- autor: s/d
- título: Nadie se Acuerda de los Artistas de Córdoba
- medio: El País
- fecha: 29/11/1935

Nadie se Acuerda de los Artistas de Córdoba El III Salón de Arte se va a Clausurar sin Una Sola Adquisición

En el Museo del Parque Sarmiento, bajo el patrocinio del Estado, se celebra el tercer salón provincial del Arte. Está a punto de clausurarse.

Pocos días más, y la muestra desaparecerá como vino: sin una adquisición, sin que nadie: gobierno, aficionados, coleccionistas, gentes pudientes y cultas, se hayan interesado, siquiera por conocer los precios de los cuadros. Nada. Esto merece algunas reflexiones, al margen.

Córdoba, con o sin razón, pasa por ser la ciudad más culta y refinada del país. Su Universidad, sus doctores, su sociedad distinguida, sus intelectuales, contribuyen a mantener la imagen de una Córdoba de vida espiritual intensa.

Córdoba, tiene, a más de su fama, Museos, Academias; la Provincia costea becados en el extranjero. Numerosos artistas viven -malviven, mejor dicho- y trabajan en los diversos institutos que la provincia costea. Artistas cordobeses van a la vanguardia en todas las manifestaciones del arte. Probablemente sea Córdoba la provincia que tenga el equipo de artistas más valiosos del país. Pero, se da el caso de que si tuvieran que vivir exclusivamente del estímulo y de la ayuda de Córdoba, se morirían de hambre. En Córdoba nadie repara en ellos: fuera de Córdoba merecen las mayores distinciones. Y viven, en rigor, de la ayuda que les dispensa el favor o el reconocimiento que fuera de Córdoba se hace de sus méritos.

Como se sigue creyendo en Córdoba, en todas partes, basta que Córdoba, por ejemplo, convoque a los artistas a una exposición para que todos, confiando en la densidad de cultura que le suponen, acudan a los certámenes cordobeses que el propio gobierno patrocina.

Bien. Este año se celebra el tercer salón provincial de arte.

Han acudido los mejores artistas locales y los mejores artistas del país. Pero es también la tercera vez que Córdoba les defrauda y abandona. Una indiferencia y una insensibilidad que contrasta con la leyenda de la Córdoba docta y culta, es lo característico de estas exposiciones. Nadie compra, nadie pregunta siquiera, lo poco o lo mucho que valen los cuadros: no para estimular, ni para especular, ni para gozar con la obra de arte, ni para nada. Se dirá que no hay dinero, que la gente sensible y culta carece de él y que, como en todas partes, la gente rica o simplemente pudiente no entiende de arte y no apetece, por consiguiente, la obra artística?

Es verdad. Pero, con una pequeña característica: he aquí ese fenómeno es de una veracidad y de una frecuencia impresionante, a punto de que se podría decir en términos absolutos lo siguiente: que es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, que un cordobés rico por la comprensión o entendimiento de cualquier manifestación superior de cultura.

¿Será principio opuesto tan verdadero para el pobre? ¿Serán siempre los pobres, los cultos, y los ricos los incultos?

Habría que revisar todo eso. No nos inclinamos a aceptar así semejante afirmación optimista. Habría que probarlo, hacer una nueva declaración de bienes de la sensibilidad y de la cultura, porque el silencio y la indiferencia que puebla el salón de arte del Parque Sarmiento es demasiado impresionante.

Ya que los particulares no se afectan por estos inapreciables desconceptos debe, por lo menos, el gobierno, velar porque Córdoba no se desconceptúe ante el país entero y de una manera definitiva. Ciertamente, el año que viene -de terminar así el de este año- no habrá salón de arte, porque ningún artista creará en la leyenda famosa de Córdoba culta y docta.